

Introducción

1.1. Premisa

La importancia del dinamismo económico desarrollado por las provincias de *Hispania* y *Africa*, que permitió forjar una importante red de intercambios comerciales abundantemente documentados a partir de los hallazgos arqueológicos (especialmente las ánforas) ha sido una de las razones que impulsaron la realización del proyecto “Estudios arqueométricos en yacimientos arqueológicos del nordeste español y Túnez” (HAR2010-16953), dirigido por el geólogo Lluís Casas, que ha implicado un grupo de geólogos y arqueólogos de los dos países mencionados.

Una de las zonas más interesantes y en la que hemos encontrado disponibilidad por parte de los responsables de la arqueología local para llevar a cabo nuestros estudios, ha sido la zona de la ciudad romana de *Neapolis* (Nabeul), situada en la región del Cabo Bon (Fig. 1.1), que tuvo la categoría de colonia en el Alto Imperio (Guérin 1862, 252) como se deduce de las inscripciones, donde se lee el título de *Col(onia) Iul(ia) Neap(olis)*.

Deseamos hacer constar nuestro agradecimiento al Dr. Mounir Fantar, responsable regional del Institut National du Patrimoine au Cap Bon, Tunisie, por habernos autorizado y facilitado el acceso al área objeto de nuestra prospección.

1.2. *Neapolis* y el taller de Sidi Zahruni

El territorio de *Neapolis* abarca un área de 200 km cuadrados (unos 20 km de norte a sur y 10 de este a oeste). El límite septentrional coincide con el Oued Abides, situado a 2 km al sur del casco urbano de *Curubis* (Korba); el límite sudoccidental se puede identificar con el Oued el-Manka, a unos 3 km del casco urbano de *Neapolis*; los límites occidental y noroccidental están definidos por los relieves situados inmediatamente a espaldas de la llanura costera donde se ubica el núcleo urbano (Aounallah 2001, p. 50; Palmieri 2012, p. 499). Por lo tanto, pese a ser una colonia, tuvo un territorio muy pequeño, lo que hace más significativa aún la concentración de talleres productores de cerámica, y especialmente de ánforas, en su territorio.

La actividad exportadora básica en época romana imperial se ha considerado tradicionalmente que se basaba en el aceite y el trigo, así como las conservas de pescado (Panella 2001, pp. 207-208) y la cerámica, tanto de mesa como de cocina (Bonifay 2004). La costa oriental de Túnez está mejor dotada, por las corrientes marinas y por la plataforma litoral, para las industrias de salazón, a diferencia de la costa occidental y Argelia (Ben Lazreg *et alii* 1995, p. 107).



Fig. 1.1. Mapa de Túnez en época romana, con indicación de las principales ciudades y de *Neapolis*.

En las costas orientales tunecinas, a partir del tercer cuarto de siglo II dC, proliferaron las industrias de salazones, de las que se conocen más de cuarenta (Slim *et alii* 2004, p. 169 y p. 288, fig. 184; Callegari 2005; Hamrouni 2007; Milanese 2010, p. 58, fig. 4). Además de la documentada en el mismo casco urbano de *Neapolis* (Darmon 1968-1969, pp. 274-275; Slim *et alii* 2007; Sternberg, 2000), podemos mencionar las cercanas *cetariae* de Beni Khair (Maamoura) y *Missua*, actualmente Sidi Daoud (Lassère, 1977, p. 369, núms. 20 y 22; Ben Lazreg *et alii* 1995, p. 105). Los productos de *salsamenta* y *garum*, así como la conocida cerámica africana (tanto la sigillata africana como la cerámica africana de cocina), debieron acompañar los cargamentos principales de trigo y aceite (especialmente de la *annona* de Roma), y su rentabilidad los fue convirtiendo en uno de los grandes elementos comerciales del Mediterráneo desde el Alto Imperio avanzado hasta la Antigüedad Tardía.

En el marco del proyecto anteriormente mencionado, nuestro interés se centró en la documentación de hornos, para

poder aplicar el método de datación del paleomagnetismo y, al mismo tiempo, estudiar su contexto para obtener una datación arqueológica. La visita a las termas del núcleo urbano, frente a la playa, nos permitió observar los hornos cerámicos descubiertos por Latifa Slim (Slim *et alii*, 1995; Bonifay 2004, p. 39; Slim *et alii* 2007, p. 22), junto a los que se había localizado gran número de *spatheia* del tipo Spatheion 3 C de la tipología de Michel Bonifay (Bonifay 2002, p. 189, fig. 12, núms. 43-44; 2004, pp. 127-129). En esta visita nos fue posible observar y fotografiar una serie de cerámicas correspondientes a fallos de horno, entre ellas un plato de sigillata africana D de la forma Hayes 61 B (del siglo V), dato bastante interesante, ya que añade a lo que ya se sabía la precisión de que también se producía este tipo de cerámica de mesa en *Neapolis*.

Las autoridades locales nos condujeron y permitieron trabajar en el yacimiento de Sidi Zahruni¹, donde se programó una prospección intensiva que se extendió sobre una zona de 27,8 ha. Este lugar fue ocupado por una alfarería muy productiva, además de por dos núcleos de habitación, según se pudo deducir de las prospecciones (Prevosti *et alii* 2022) (fig. 1.2).

El yacimiento del llano ocupa una extensión de 13 hectáreas (Figs. 1.3 a 1.9), pero se extiende en una morfología escalonada hasta el altiplano de Djebel al-Qola un relieve de baja altitud (75 m), alargado en sentido noroeste-sudeste, dentro del término de Beni Khair. La zona del llano se halla al norte de la Zaouia de Sidi Zahruni. Esta planicie se ubica entre el Waid El Sohil y el Djebel-al-Qola, y está cruzada por el Wadi El Kebir. Está cerca del mar, del que está separado por una serie de dunas y afloramientos del Plioceno tardío. Se encuentra en la base al sur del macizo de Djebel-al-Qola (75 m), formado por estratos de rocas terciarias sedimentarias, alternando con capas de cuarzo y raras capas de caliza y marga (Ghalia, Bonifay y Capelli 2005, p. 495; Baklouti *et alii* 2016, p. 142). Se sitúa cerca de la antigua calzada romana que comunicaba *Neapolis* (Nabeul) con *Clupea* (Kélibia).

Aunque no se han documentado restos arquitectónicos, en el área cercana al taller, que presenta una dispersión material en una superficie de 13 hectáreas, se han documentado fragmentos de mosaicos en blanco y negro y policromos (Fig. 1.10), algunos de los cuales parecen relacionados con estructuras de ninfeo, que permiten documentar la existencia de algún hábitat lujoso en la zona (Prevosti *et alii* 2022). Por otro lado, hemos podido constatar en algunos puntos la existencia de agujeros provocados por buscadores furtivos (Fig. 1.11), que en un caso dejaron al descubierto restos de un muro que podría haber formado parte de un horno.

¹ Esta es la denominación con la que ha sido publicado previamente este yacimiento (Ghalia, Bonifay y 2005) y por tanto, la que seguimos aquí. Hace referencia a un santón local, al parecer enterrado en la zona. Sin embargo, los naturales de este lugar nos han indicado también la denominación de “Chokaf Zahruni”, es decir, “el horno de Zahruni”, haciendo referencia sin duda a la presencia de hornos cerámicos en esta zona. Sin embargo, hemos optado por seguir la denominación que ya ha sido de algún modo fijada por la bibliografía.

Los análisis de arcillas han comprobado que el taller de Sidi Zahruni usó las arcillas autóctonas de Djebel-al-Qola (Baklouti *et al.* 2016; Baklouti *et al.* 2018), que en algunos puntos muestran trazas de extracciones antiguas. La idoneidad de estas arcillas está demostrada por la presencia de una ladrillería moderna a 200 metros al Este. Además, el gres de cuarzo que se aprecia en las cerámicas parece idéntico al que se intercala entre los estratos de arcillas, lo que explica probablemente su presencia en las cerámicas (Ghalia, Bonifay y Capelli 2005, p. 497). El mayor de los campos de la zona de prospección presenta un hueco de extracción de arcilla, actualmente en uso. En la Antigüedad podría haberse explotado esta misma zona.

Si bien este centro alfarero ya había sido objeto de una monografía previa (Ghalia, Bonifay y Capelli 2005), a partir de una somera prospección efectuada en el mes de enero del año 2001, la intención de nuestro estudio ha sido llevar a cabo una prospección sistemática que, entre otros aspectos, nos permitiera apreciar la extensión y la distribución zonal de las cerámicas documentadas, además de efectuar una cuantificación de las mismas y un estudio tipológico pormenorizado, ya que en la publicación referida tan solo se habían publicado unas muestras seleccionadas de estos materiales.

Se produjeron esencialmente ánforas, aunque también (en menor cantidad) cerámica de mesa, cerámica común y material constructivo. Las ánforas que presentan fallos de cocción, y que por tanto proporcionan la prueba de que eran fabricadas en Sidi Zahruni, son las Keay 25, 26, 35 A, 35 B, 55, 57, 60 y 62 (Ghalia, Bonifay y Capelli 2005), además de otra forma que se puede asociar a la forma Keay 42, o bien la 64, como propone M. Bonifay (2016a, pp. 603 y 605; Bonifay y Malfitana 2016, p. 415). Además, podemos añadir las formas Keay 56 y 60, que hemos podido documentar en nuestras prospecciones.

Las prospecciones han permitido demostrar que la más abundante de todas las formas anfóricas documentadas, con diferencia, es la forma Keay 25, o Africana 3, según la propuesta de M. Bonifay (2004). Este tipo anfórico está comprendido en una horquilla cronológica que se sitúa entre los años 350 y 600, aproximadamente.

1.3. La prospección de 2012

Después de una primera prospección general en abril de 2012, el mes de octubre del mismo año se llevó a cabo una prospección sistemática. Para llevarla a cabo, se dividió la zona a estudiar en una serie de campos, siguiendo el parcelario actual que se observa en la zona. A tal fin, se procedió a numerar correlativamente los campos, de forma que fuese posible asignar a cada uno de ellos un lote determinado de materiales (Fig. 1.12). Éstos fueron contabilizados y dejados nuevamente *in situ*, si bien un grupo seleccionado de los mismos (los que permitían definir una forma concreta) fue recogido y guardado para su posterior estudio (Fig. 1.13).

Los resultados de la prospección, desde el punto de vista territorial, han sido recogidos en una publicación reciente (Prevosti *et alii* 2022).

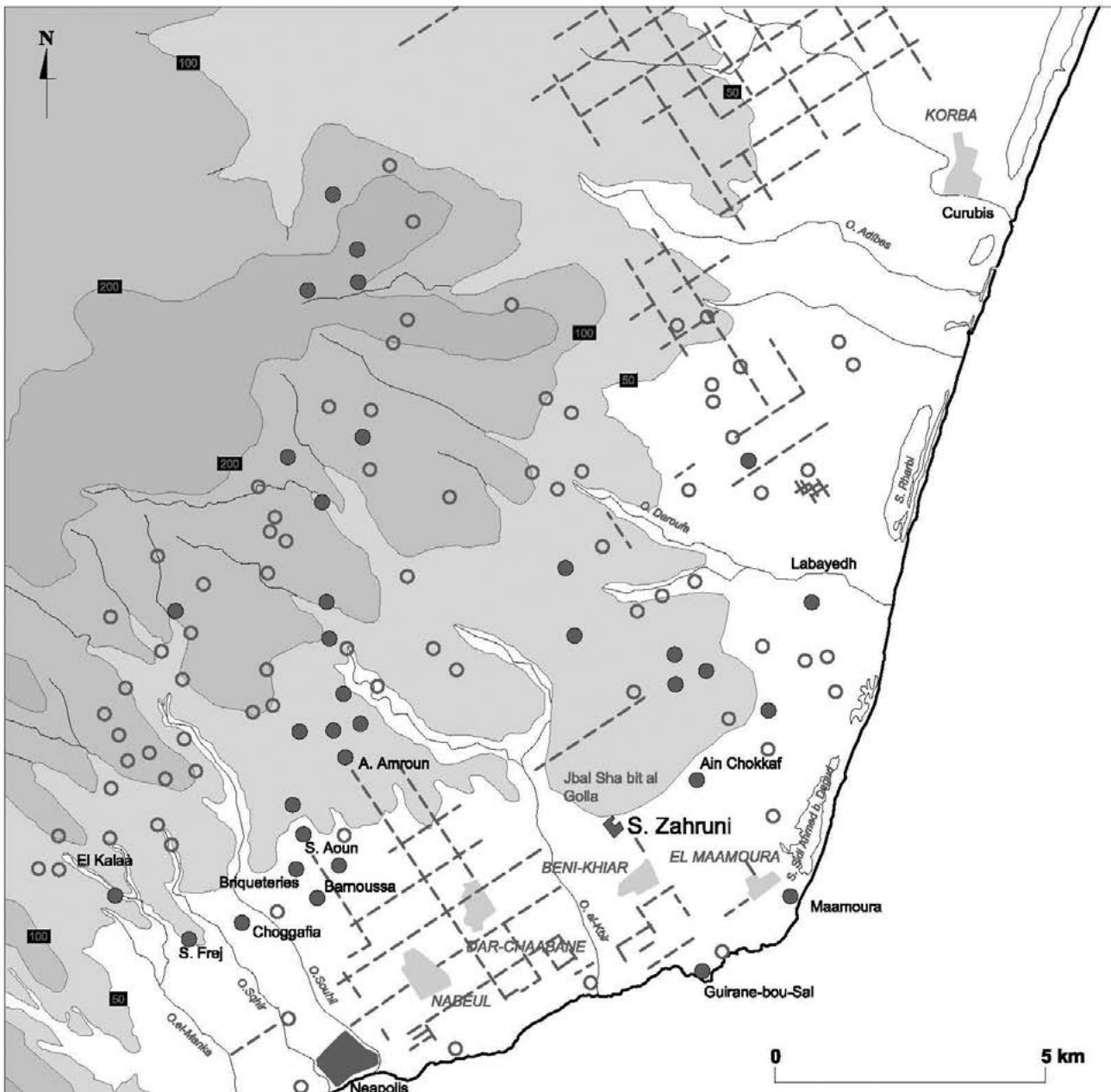


Fig. 1.2. Mapa del territorio de *Neapolis* con indicación de los alfares y especialmente del de Sidi Zahruni (fuente: Marta Prevosti y Centro de Documentación Gráfica del ICAC).



Fig. 1.3. Panorámica de Beni Khiair y Nabeul, desde lo alto del cerro de Djebel-al-Qola.



Fig. 1.4. Panorámica de la zona de los alfares, desde lo alto del cerro de Djebel-al-Qola.



Fig. 1.5. Panorámica general de los campos de Sidi Zahruni.



Fig. 1.6. Fotografía del campo 3, en la que se aprecia la abundancia de fragmentos cerámicos en superficie.



Fig. 1.7. Fotografía del campo 1, en la que se aprecia la abundancia de fragmentos cerámicos en superficie.



Fig. 1.8. Fotografía del campo 1, en la que se aprecia la abundancia de fragmentos cerámicos en superficie.



Fig. 1.9. Corte artificial del terreno en el campo 15, en el que se aprecia un estrato formado por grandes fragmentos de ánfora, no rodados, que corresponden posiblemente al testar de un alfar.



Fig. 1.10. Fragmentos de mosaicos recogidos en los campos 1 y 3.



Fig. 1.11. Destrucción provocada por un agujero de furtivo en el campo 5. Se aprecian restos de una estructura arquitectónica que podría corresponder a la pared de un horno.

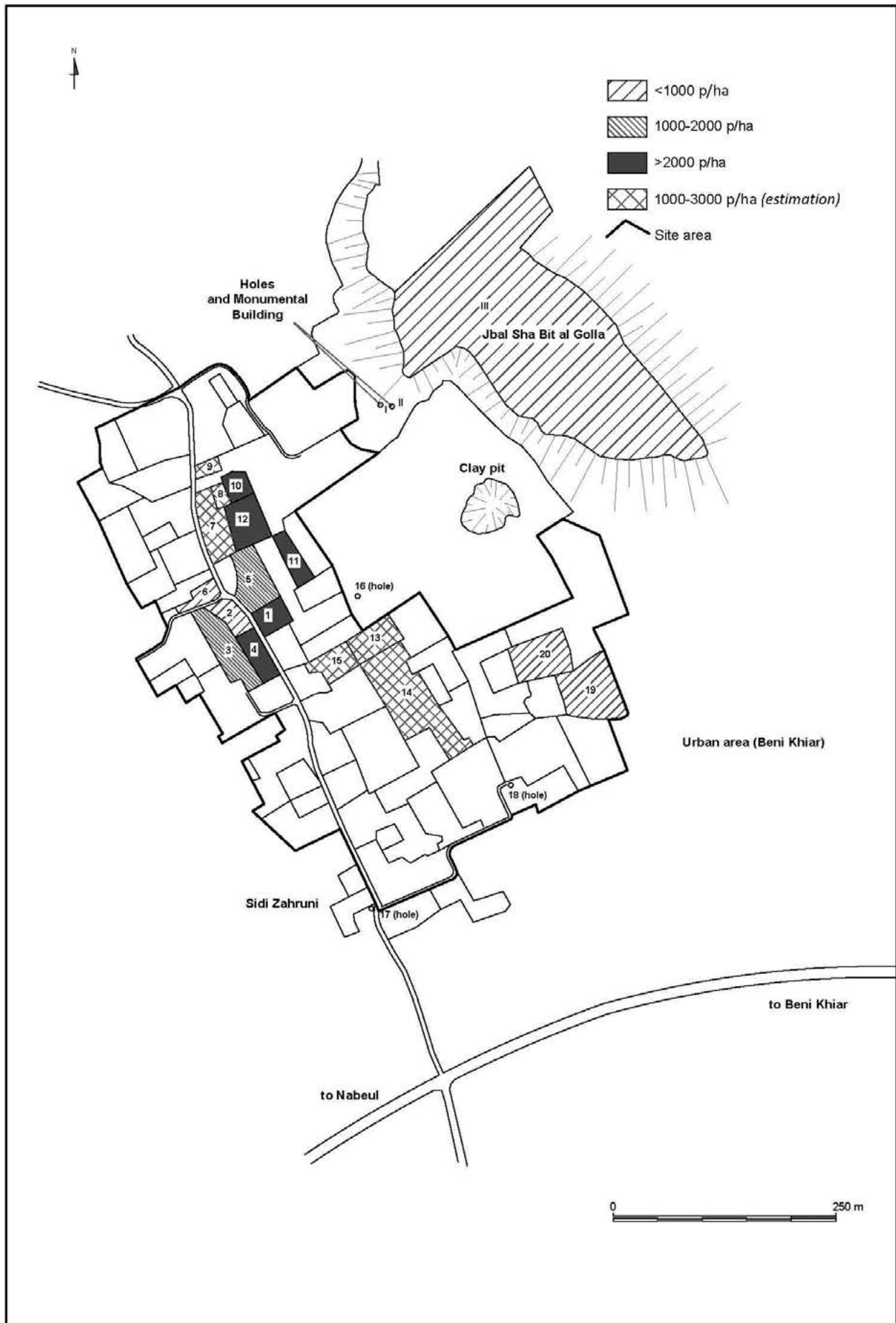


Fig. 1.12. Plano de la prospección del año 2012, con indicación de los campos prospectados (fuente: Marta Prevosti y Centro de Documentación Gráfica del ICAC).

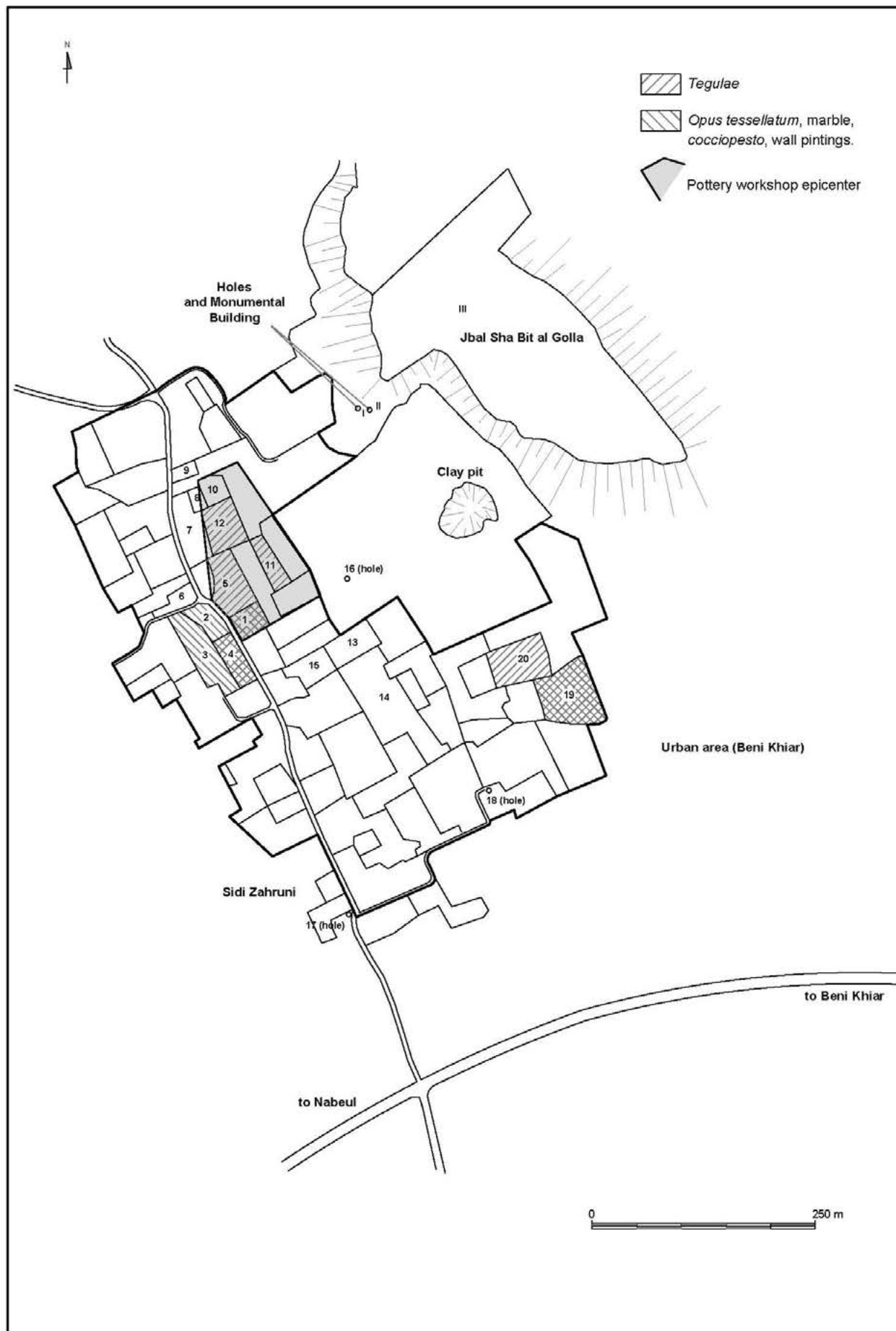


Fig. 1.13. Plano de la prospección del año 2012, con indicación de la distribución de los materiales (fuente: Marta Prevosti y Centro de Documentación Gráfica del ICAC).